

“Arraigados en Dios”

Para leer la Biblia con provecho

Devocional
Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán
“Zeit mit Gott”

Tema: Encuentros con Jesús (parte 1) –
Invitación a creer y seguir a Jesús
(12 días)

**Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.
©Diakonissenmutterhaus Aidlingen**



Encuentros con Jesús (parte 1) – Invitación a creer y seguir a Jesús (12 días)

Día 1

Jn. 1:12.13; 3:36a; 6:40

Cada uno de nosotros tiene su historia personal con Jesús. Es muy emocionante escuchar de cuáles maneras diferentes Jesús habla a las personas y cómo deciden seguirle.

Un hombre cuenta: “En la ciudad había carteles de invitación al concierto de un grupo cristiano. Era una tarde de sábado. Yo pensaba: ‘¿Iré al concierto o al cine como de costumbre?’ En realidad no quería ir al concierto, sin embargo me puse en la fila para comprar la entrada. La música me gustaba. Entremedio una cantante contó una historia: ‘La siguiente frase escribió alguien en una pared: ‘¡Todos estamos solos hasta la muerte!’ Yo pensaba: ‘Justo eso es lo que yo vivo’.

Después del concierto cada uno podía expresar su opinión y anotar si uno deseaba entrar en contacto con la iglesia. Yo escribía esa frase, agregando: ‘¿Es esta realmente la verdad?’ Mi frustración, toda mi desilusión incluía en esto: Hace muy poco tiempo había fallecido mi madre; yo había pensado seriamente en quitarme la vida.

Al salir del salón me quedé de pie. Dos mujeres se me acercaron, ellas se habían dado cuenta que algo me pasaba. Tuvimos una larga conversación. También recibí respuesta por la nota de contacto. Un hombre de mi vecindario me visitaba. Se establecía una amistad; íbamos juntos a la iglesia y al grupo casero y también salíamos juntos.

Algunas semanas más tarde decidí entregar toda mi vida al Señor Jesucristo. Desde este momento me di cuenta que mi vida tiene sentido, recibí nuevo ánimo para vivir y confianza”.

En la Biblia encontramos muchas historias de fe de distintas personas, en algunos aspectos quizás hay similitudes con nuestras propias experiencias con Jesús. (Lea Hch. 8:26-39; 9:1-18; 16:25-34.)

En los próximos días consideraremos varios encuentros de personas con Jesús.

Día 2

Jn. 1:35-51

Puede pasar que de un momento a otro, personas comienzan a seguir a Jesús; sin embargo por lo general hay cierta preparación anterior. Muchas veces uno señala (guía) a otro a Jesús el Señor o lo acompaña hacia Él; aquí: Juan el Bautista a Andrés y su acompañante (v. 35-37), Andrés a su hermano Pedro (v. 40-43a), Felipe a Natanael (v. 45.46).

Cabe pensar que los discípulos de Juan eran hombres que “esperaban”, “buscaban” a aquel al que se refería toda la movida de arrepentimiento y al que Juan mismo había anunciado: el Mesías, el Cristo. También (probablemente) pertenecemos al grupo de aquellos que fueron invitados por otros al culto, grupo de hombres, o mujeres, al grupo casero de charlas sobre la Biblia ... Allí podíamos conocer quién es Jesús y qué es lo que los cristianos creen, antes de decidirnos a seguir comprometidamente a Jesús.

Con los discípulos les pasó al comienzo así que seguían simplemente a Jesús, estando con Él, y poco a poco maduraba en ellos el deseo: “¡Queremos ser tus discípulos, estar siempre contigo!”

¿Cómo puede acontecer hoy que personas se acercan a Jesús, para que también

puedan tener este deseo y que Jesús se los otorgue? Muchas veces se necesita valor y sabiduría para expresar cuestiones de la fe con palabras sencillas y entendibles; paciencia para seguir la relación interpersonal; e invitarlo a algún evento cristiano, la búsqueda de lectura adecuada o una película. Sigamos insistiendo, orando, pidiendo la dirección de Jesús al elegir lo que es bueno para el otro y acompañémosle en su desarrollo de la fe. (Lea Hch. 16:13-15; Col. 4:12; 1.Ts. 2:13.)

Día 3

Jn. 1:37-46; Ro. 15:7

Las personas que muestran interés en el Señor Jesucristo siguiéndole, experimentarán que el Señor también los tiene en cuenta y se ocupa de ellos (v. 38.39.42.43.47.48.50.51). Así, no se rompe la relación sino crece y perdura para la vida y seguirá en la eternidad.

¿Qué buscáis?, dice Jesús a los dos discípulos de Juan (v. 38). Una y otra vez Jesús experimentaba que la gente buscaba algo de Él: La pertenencia al reino de Dios, alimentos, sanidad, ayuda contra los poderes de la naturaleza y contra la muerte, señales y milagros.

Andrés y (probablemente el evangelista) Juan están interesados en Jesús mismo; le llaman “Rabí” y quieren saber dónde y cómo vive. Más tarde Juan escribe: “El que tiene al Hijo, tiene la vida” (1.Jn. 5:12; comp. Jn. 3:36; 2.Jn. 9).

“Venid y ved”, los dos están invitados a conocer a Jesús más de cerca. Él no les persuade. Ellos, con toda tranquilidad deben probar y convencerse ellos mismos de la realidad del Hijo de Dios (comp. v. 46).

Nos damos cuenta que los dos discípulos de Juan no se desilusionaron de Jesús. Esta primera tarde significaba un firme fundamento para otras experiencias de fe más adelante (1.Jn.1:1-3; comp. 2.P. 1:16).

Este mismo día, Andrés presenta a Jesús como el Mesías a su hermano Pedro. Jesús ve en Simón ya en este primer encuentro, lo que él será más adelante y le da un nuevo nombre: Pedro, Cefas (heb. piedra, roca). “Sobre esta piedra edificaré mi iglesia” (Lea Mt. 16:18.19).

Quizás nosotros podemos contarnos unos a otros de nuestro primer encuentro con Jesús, quizás fue en la casa paterna, en la iglesia, en la escuela, con parientes o amigos o en una evangelización tipo cruzada ... ¿Qué era lo que me fascinaba de Jesús y me atraía a Él o lo que quería examinar y sobre lo cuál quería meditar?

Día 4

Jn. 1:41-45; Mt. 4:18-22

Llama la atención que en Jn. 1 se menciona muchas veces la palabra “encontrar”. Parece como una reacción en cadena: Jesús busca y encuentra hombres. Los encontrados a su vez buscan y encuentran a otros y los llevan a Jesús. Detrás de todo está Dios que quiere tener a todos en Su presencia. En la oración sacerdotal Jesús agradece a Su Padre por la gente que Él le dio “desde el mundo” (Jn. 17:6.24).

No es por casualidad o arbitrario que Jesús encuentra a Felipe. Jesús toma en cuenta y utiliza relaciones y combinaciones naturales. Tanto Felipe como también Andrés y Pedro son nativos (originarios) de Betsaida, ellos se conocían y justo de esta manera, de persona a persona se transmitía el mensaje del Mesías. Muchos de nosotros conocimos a creyentes también de esta manera natural, como vecinos, compañeros de trabajo o de un club.

Una mujer de 44 años comenta: “Yo estaba en la recepción de un Hotel para anotarme para el tiempo de capacitación laboral. Con otra mujer se había creado un inconveniente con la reserva de la habitación. Entonces nos preguntaron si nosotras podríamos compartir la misma habitación. Yo accedí. En nuestra habitación compartida esa mujer me contó mucho acerca de Jesús”.

En los evangelios leemos de Felipe como el primero a quien Jesús llamó como discípulo: “¡Sígueme!” Más tarde también Simón, Andrés, Jacobo y Juan escucharon la misma demanda de la boca de Jesús. En seguida y sin dudar los primeros discípulos siguen a Jesús. Es el tiempo correcto y la demanda exacta para ellos. Todos se deciden de seguir a Jesús sin tener en cuenta seguridades familiares o económicas que abandonan de esta manera. (Lea Mt. 10:38.39.)

Día 5

Mt. 4:18-22; Jn. 1:46-51

Quizás nos preguntamos: ¿Hubiera yo seguido a Jesús como los primeros discípulos, sin objeciones ni contradicciones? Jesús sabe cuánto tiempo necesita cada uno para tomar una decisión así (Lc. 14:28-33). Él nos conoce a nosotros y nuestra situación de vida completamente, hasta los más mínimos detalles.

También acerca de Natanael Jesús sabe todo. Él sabe que él es un hombre que se fija atentamente lo que dice la Biblia y que es un “verdadero israelita”, quien tiene cuestionamientos sinceros acerca de Jesús (Jn. 1:47; comp. Sal. 32:2). Natanael es uno al que Jesús conocía ya antes: “Antes que Felipe te llamara, cuando estabas debajo de la higuera, te vi”.

Nos hace recordar que Dios ya nos vio cuando nos desarrollamos en el vientre materno. Acerca de esto también David se admiraba: “Mi embrión vieron tus ojos, y en tu libro estaban escritas todas aquellas cosas que fueron luego formadas, sin faltar una de ellas” (Sal. 139:16). Aun más nos asombra lo que dice Ef. 1:4.5, que Dios nos escogió en Cristo antes de la fundación del mundo. Él nos quiere dar amparo y seguridad junto a Él, como buenos padres lo ofrecen a sus hijos. Y Jesús ya ahora ve aquello lo que nosotros seremos más adelante (comp. Hch. 9:15).

La respuesta de Natanael por ser conocido por Jesús, es admiración y adoración. Él reconoce a Jesús como Hijo de Dios y Rey. Sin embargo Jesús tiene otras cosas preparadas para él. Él le da a Natanael una nueva perspectiva de sí mismo y al mismo tiempo una nueva perspectiva para su vida y su fe. Jesús se revela a Natanael en ese primer encuentro como el Hijo del Hombre celestial, el juez del mundo comisionado por Dios, y el eterno rey sobre todo el mundo al que le sirven todos los ángeles (lea Dn. 7:13.14).

Día 6

Mr. 2:13-17

Al escuchar el llamado de Jesús, el publicano Leví toma enseguida la seria decisión de seguirle. Leví experimenta ya al comienzo de su discipulado las controversias acerca de la persona de Jesús, que también tienen que ver con él mismo. Los fariseos y escribas no pueden aprobar que sea correcto que Jesús se ocupe de las personas “marginadas”, que coma con ellos y busque su relación.

Pero Jesús por su lado también toma muy en serio que Leví quiera seguirle. Su comisión es para aquellos que están lejos de Él. El peligro de ignorar a Jesús existe hasta hoy, ya que muchos no creen ni aceptan que Jesús vino “a buscar y salvar lo que se había perdido” (Lc. 19:10; comp. Ez. 34:16; Lc. 15:25-32; 1.Ti. 1:15). En una página web se expresó este gran anhelo de Dios de buscar a todos los perdidos de este mundo para “tenerlos en casa” según lo que leemos en Jn. 3:16: “**Porque de tal manera amó** (el mayor motivo) **Dios** (el mayor dador) **al mundo** (el mayor grupo), **que ha dado** (el mayor hecho) **a su Hijo unigénito** (el mayor regalo), **para que todo aquel** (la mayor invitación) **que en él** (la mayor persona) **cree** (la mayor decisión), **no se pierda** (la mayor liberación), **mas** (la mayor diferencia) **tenga** (la mayor certeza) **vida eterna** (la mayor propiedad)”.

El banquete que Leví organiza es por un lado la despedida para sus colegas, pero en realidad una “comida de bienvenida” para el Mesías que apruebe, que Leví reconoce a Jesús como Mesías y que quiere seguirle (comp. Hch. 16:15.34). El banquete celestial de la boda del Cordero, lo que Dios prepara y al que todos estamos invitados, sobrepasará en gran manera cualquier banquete terrenal (Ap. 19:6-9; comp. Lc. 14:15-24).

Día 7

Lc. 6:12.13; Mr. 3:13-19

Jesús escoge cuidadosamente a quien llamar al grupo de los discípulos. Después de una noche de oración en conversación con Su Padre hace esta decisión importante. ¿Cómo actuamos en momentos decisivos de nuestra vida? ¿Tomamos tiempo para exponer todo lo que nos preocupa delante de Dios y también para considerar los conceptos de Su Palabra hasta tener claridad y paz para hacer el próximo paso? Las siguientes citas bíblicas nos motivan para esto: 2.R. 19:14-20; Sal. 42:8.11; 2.P. 1:19-21; Jer. 29:11.12.

La primera y más importante tarea de un discípulo debe ser *estar junto a Jesús* (comp. Mr. 3:14). El tiempo solo con Jesús y también junto con otros es para Él muy importante y también nosotros seremos transformados: “Él nos quiso tener cerca de su corazón y nos eligió antes de la fundación del mundo para ser sus adoptados hijos por medio de nuestro Señor Jesucristo” (comp. Ef. 1:5 versión parafraseada).

Además Jesús comisiona y autoriza a sus discípulos, que los llama también “apóstoles”, a que anuncien Su evangelio y echen fuera demonios. En el grupo de los doce hay personas muy diferentes: publicanos y celotes, personas movedizas y tranquilas, gente del lago y de la montaña, obreros y personas instruidas ... Esto demuestra que Jesús para todos tiene una tarea específica para la edificación de Su reino: tanto en el interior como en el exterior, en la familia o como soltero, en el servicio a tiempo completo o en la profesión, en la iglesia o en la sociedad ... Si aun no sé donde está mi lugar en este mundo, el Señor me dará orientación hablando con Él como también con otros creyentes (Stg. 1:5).

Día 8

Mr. 3:14.16; 6:7-13; Lc. 9:6

“Estableció a doce”, también podríamos traducir: “llamó”, “escogió” o “creó” a doce. Jesús creó el grupo de los doce en real libertad, así puso el fundamento para toda la cristiandad. El mismo concepto griego “poiéo” se usó en Mr. 1:17, donde dice de Jesús, que Él “hará” o “producirá” que Simón y Andrés sean pescadores de hombres. La manera de actuar de Jesús aquí expresa algo mucho mayor de que un rabí busca alumnos o una persona quiere

tener amigos y compañeros. Aquí está obrando el Creador del cielo y de la tierra, quien trae al mundo algo completamente nuevo: “Porque él dijo, y fue hecho; él mandó, y existió” (Sal. 33:9; lea Sal. 148:1-5).

El Hijo de Dios “crea” Su cuerpo, la iglesia aquí en la tierra. Cada persona que se decide comenzar una nueva vida con Jesús, desde ese mismo momento es también “una nueva criatura” (nueva creación), “las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas” (2.Co. 5:17). Con esto experimentamos un anticipo de aquello que vendrá, cuando se realice la creación completamente nueva del cielo y de la tierra y también del hombre (Ap. 21:5).

Además vemos en nuestros textos de hoy que los discípulos salen y ponen en práctica el mandato de Jesús. Por sus hechos en los diferentes lugares se ve que el reino de Dios ha llegado con Jesús: “Los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son limpiados, los sordos oyen, ... y a los pobres es anunciado el evangelio” (Mt. 11:5; comp. Is. 29:18.19; 35:5.6; 61:1).

¿De qué manera experimentamos nosotros que el reino de Dios se ha acercado, por ejemplo en nuestra vecindad, entre los conciudadanos extranjeros, cuando visitamos a alguien o al estar en el Hospital o en un hogar geriátrico, entre los empleados del café cercano o en el supermercado?

Día 9

Mr. 6:7-13; Lc. 9:6

Ayer nos preguntamos de qué manera experimentamos nosotros en nuestro ámbito, el acercamiento del reino de Dios. Una misionera en Austria tenía la siguiente experiencia: Por la escuela de su hija conoció a una madre. Las dos mujeres se encontraron algunas veces para conversar en un café, también hablaron temas de la fe. Después hubo silencio por bastante tiempo.

Años más tarde llamó la otra mujer por teléfono. Su hija en la enseñanza religiosa, estuvo leyendo el evangelio de Lucas; la madre deseaba poder comprender algunos aspectos mejor. Se hizo un contacto regularmente. Que resultó finalmente, en que ella llegó a entregarse al Señor Jesucristo.

El motivo fundamental de Jesús en su comisión a sus discípulos reside en su esfuerzo de hacer todo lo posible para ganar a Israel. Algunas pautas de su comisión podemos tener en cuenta como reglas válidas para el tema “misión global”.

Los discípulos deben salir de a dos (comp. Lc. 10:1; Mr. 11:1; 14:13), lo cual tiene que ver con el derecho de testigo de aquel tiempo (Dt. 19:15; Mt. 18:16). Además los dos se pueden apoyar y fortalecer mutuamente y defenderse (Gn.2:18a; Ecl. 4:9-12). Como primer recomendación antes de todas las demás, Jesús les da una promesa (v.7b). Esa autoridad sobre los espíritus inmundos demuestra más adelante su poder (v.13a).

Jesús prepara a sus discípulos a que se independicen, que tomen responsabilidad personal. En detalles también les dice lo que deben llevar consigo. El principio es: Todo lo que ya tienen deben llevar, pero reservas o conseguir cosas aparte se les prohíbe. Los discípulos deben ser flexibles y tener facilidad de moverse y al mismo tiempo mostrar profunda confianza en Jesús (Mt. 6:31-34).

Día 10

Mr. 6:8-11; Lc. 9:58; 22:35

Alguien escribió: “La seguridad no consiste en que todo quede de la forma en que ya está. Sino en la confianza en Dios quien quiere dar y ser verdadero descanso en medio de los cambios en el mundo”. Para los discípulos significaba estar con Jesús, dejar atrás a sus familias, sus casas y propiedades como seguridad. Ellos debían estar libres tanto exterior como interiormente y acogerse a Jesús. Cada día de nuevo dependían totalmente de Su fidelidad y cuidado.

Soltar seguridades por amor al reino de Dios, ¿qué querrá decir para nosotros hoy día? Tener una casa abierta para recibir huéspedes; ser generoso; soltar una posición importante para participar en un seminario bíblico; estar dispuesto para encargarse de una nueva tarea o hacer un viaje misionero; o ...?

Cuando Jesús preguntaba a sus discípulos poco antes de su muerte: “Alguna vez les faltó algo?”, ellos a una voz contestaron: “Nunca”. Sin embargo Jesús insiste en una estabilidad necesaria, mandando que los discípulos no actúen como mariposas, volando de una casa a otra, dejarse malacostumbrar o consentir, sino integrarse en una familia y permanecer cierto tiempo allí. Tales casas servían para encuentros de los creyentes como iglesias caseras (Hch. 12:12; 16:14.15; Col. 4:15).

Hasta hoy en países donde se persigue a los creyentes los encuentros en sus casas tienen importancia existencial para el progreso de la iglesia. Aunque algun gobierno de un país asiático intenta exterminar a los cristianos, un gran número de ellos siguen firmes en su fe. Se encuentran en secreto. A veces solamente dos personas forman una iglesia casera. Como muchas veces el poseer una Biblia les trae tremendas dificultades, ellos se animan unos a otros con textos bíblicos aprendidos de memoria (Mt. 18:20).

Día 11

Mr. 6:11; Mt. 10:16; 23:37

No siempre experimentamos buena y amable aceptación cuando queramos hablar con otros acerca de Jesús. Muchos de nosotros han vivido la experiencia que el otro cierra bruscamente la puerta delante de ellos o les dice determinadamente que no se interesa en tales cosas ni quiere recibir regalos de este tipo. En estas situaciones es importante estar muy atento lo que sería bueno o lo que sería demasiado para la persona.

Jesús da a sus discípulos las siguientes pautas: tanto la buena hospitalidad como la atención interna y el interés por la persona, deben ir juntos. Si no están, el misionero no debe insistir en forma penetrante sino, después de profunda reflexión, irse. Tranquilamente puede dejar la cuestión en la mano de Dios lo que pasa con aquellas personas. Los primeros misioneros realmente sacudieron el polvo de sus pies (Hch. 13:51; 18:6).

Esta actuación drástica significa: Ni siquiera con el polvo de vuestro terreno Dios querrá hacer algo; incluso vuestro polvo será echado si no se arrepienten (comp. Neh. 5:13). Dios es santo, Él toma en serio la decisión de cada persona y lo hace responsable. Como mensajeros de Dios podemos poner en las manos de Él nuestra preocupación por las personas. Su invitación vale hasta el fin: “Al que a mí viene, no le echo fuera” (Jn. 6:37b).

Donde se abran puertas es importante cumplir nuestra tarea y no detenerse. ¿Cuáles casas, cuáles personas y corazones de hombres están abiertos, cuando llegemos con el buen mensaje de Jesús? ¿Cuáles oportunidades para una visita, una invitación, un saludo escrito, un pequeño regalo tengo por delante?

Día 12
Is. 43:1

Hagamos una mirada retrospectiva al finalizar la primera parte de este tema , lo que le importa a Jesús en el encuentro con nosotros:

- Jesús se regocija por nuestro interés para con él y con mucho gusto responde (Jn. 1:38-39; comp. Jer. 29:13.14a). Él nos da tiempo y posibilidad para probar la veracidad de su persona (y de Su Palabra) y además de calcular el beneficio y el costo del discipulado (Lc. 14:28-33).
- Jesús se vale de relaciones naturales (Jn. 1:41.44.45).
- Él no sobre exige a nadie con el llamado al discipulado. Jesús elige el momento exacto, el lugar y las palabras para Su llamado que tocan el corazón. Él ayuda a poder desprenderse de lo presente e ir con Él (Mt. 4:18-22).
- Jesús tiene interés especial por los perdidos y se dirige específicamente a ellos (Mr. 2:13-17; comp. Lc. 19:1-10). El Señor nos conoce totalmente. Él tiene en cuenta cómo es nuestra personalidad y nuestra historia, de donde venimos y se revela de tal forma para que lo podamos entender (Jn. 1:51; comp. Hch. 9:1-9).
- Jesús quiere tenernos continuamente en Su cercanía (Mr. 3:14).
- Él conoce nuestras personalidades diferentes y para cada uno tiene una tarea específica (Mr. 3:13-19). Jesús nos hace experimentar que el reino de Dios sea visible en nuestro medio ambiente (Lc. 9:6).
- Jesús quiere estar en el centro de nuestra vida y que nos liberemos de todo lo que nos quiera atar (Mt. 6:33).
- Él nos prepara a que al anunciar el evangelio también experimentaremos rechazo y nos ayuda para reaccionar adecuadamente (Mt. 10:16).

Quizás podamos hablar con el Señor acerca de todo esto, agradecerle por Su cercanía y ayuda y pedirle por aquellos aspectos donde tenemos preguntas y las que nos cuestan o en lo que no conocemos claramente Su voluntad.